



del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 54.

Martes 5 de Mayo de 1840.

Volúm. 9.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 14 de Enero.

Concluye el discurso de Mr. Thiers principiado en la Gaceta anterior.

Mr. Duchatel: Pido la palabra.

Mr. Thiers: Ademas el combate no consiste precisamente en la cuestion de saber cuál era la naturaleza de los poderes dados á la conferencia, si es ella ó no quien compulsó á los embajadores en Constantinopla. Lo que es cierto es que cuando se habian allanado las principales dificultades, se arrojó en medio del debate la diplomacia europea tomándolo por su cuenta. Este es el hecho incontestable, porque no se puede negar la nota del 27 de Julio, por la cual se encargaban las cinco Potencias en los asuntos de Oriente.

¿Y cuáles han sido las consecuencias de esta falta? La primera es que todo se puso en confuso en Constantinopla, y que se hizo correr al imperio turco el único peligro real que podia amagarle en esta cuestion.

La segunda es que la Francia y la Inglaterra, aunque no separadas (yo al menos lo espero), han aparecido como si lo estuvieran á los ojos de dos naciones.

Y en fin, la tercera es que pareciendo separarse la Francia y la Inglaterra, ha tratado de unirse la Rusia á la Inglaterra.

Excepto la guerra, no era posible hacer producir á esta cuestion consecuencias mas deplorables.

El dia que murió el Sultan quedó suprimida una dificultad contra la paz; el odio de aquel al bajá. Pero aquella mano fuerte que tenia las riendas del imperio habia desaparecido, y ya no existia en Constantinopla mas que el Gobierno de una muger, de un niño y de un anciano. En aquel imperio donde el espíritu religioso está tan debilitado, si hubiesen tenido proyectos el bajá ó la Rusia, como se decia, libres hubieran sido para ponerlos en ejecucion: el bajá podia revelar á todos los bajáes con sus intrigas, y la Rusia podia llegar hasta Constantinopla, porque el dia que murió el Sultan lo que amenazaba al imperio era la diplomacia, y suspendiéndola todo, la hacian muy posible.

Aquella conferencia, de la que esperaba la política una solucion maravillosa, no tuvo efecto; la Rusia no quiso acceder á ella; la Inglaterra y la Francia no se hallaban conformes; entonces fue preciso renunciar á un acuerdo unánime, y tratar de entenderse solo dos ó tres Potencias. ¿Y cuáles eran las que podian hacerlo? La Francia y la Inglaterra. Pues bien, apenas comenzaron las primeras explicaciones, se conoció que no existia conformidad, y esto sin haberse visto todavía, sin haberse explicado. La Inglaterra queria recobrar la escuadra, y dar al bajá de Egipto una parte de la Siria, pero no entregársela toda entera. El Gobierno francés se resistió á esto, é hizo bien, porque debia resistir.

No le hago sino una objecion. Menester era, y la sensatez lo indica, haberse explicado con la Inglaterra antes de entrar en semejantes contestaciones, porque al menos, si no hubiese podido haber conformidad, no se habria aparentado tampoco haberse engañado. Las personas que se explican, cuando han logrado entenderse, no son nunca enemigos. Se ha dicho que la Inglaterra queria recobrar la escuadra, y que el Gabinete francés tenia la laudable firmeza de oponerse á ello; que la primera no queria dar al bajá mas que algunas porciones de la Siria, y que la segunda pretendia dársela toda entera, abrazando así el sistema egipcio. Entonces se irritó la Inglaterra, y se dijo que nosotros habiamos cambiado de política. Yo no acuso al Gabinete; no quiero ser severo con él; no digo que se hizo egipcio de

repente; pero como no habia dado explicaciones al principio, fue menester revelar mas tarde sus proyectos; esto pareció un cambio de sistema, y mezclándose la publicidad en el asunto, fue la causa principal de la tibieza de la Inglaterra. (*Sensacion.*)

Y véase, señores, qué singular espectáculo hemos dado al mundo, ó al menos á la Europa. Queriamos, y todos lo decian, y el Gabinete lo dice todos los dias, hacer cesar el protectorado exclusivo de la Rusia. ¿Y cuáles eran las dos Potencias que poseian medios de hacer cesar el protectorado exclusivo de la Rusia físico ó moral? Ciertamente que la Inglaterra y la Francia, porque las dos hacian la guardia á los Dardanelos, y ambas podian poner de acuerdo á la Conferencia; pero mientras que se jactaban de haber conducido al Rey de Francia á aquel Congreso para hacer cesar el protectorado de la Rusia las dos solas potencias que podian hacerlo, no se entendian; consiguiéndose de este modo un triunfo sobre ellas, un triunfo fácil, es verdad, que la Rusia ha aprovechado con habilidad.

Cuando vió que la Francia y la Inglaterra no estaban conformes despues de tantos debates, formó un proyecto muy sencillo, conocido de todo el mundo, y sobre el cual hace bien el Gobierno en guardar reserva; pero nosotros, que no somos individuos de aquel, bien podemos decir lo que todo el mundo sabe. El proyecto es este. La Rusia vió á la Inglaterra en colision con la Francia: halló una buena coyuntura, y mal hubiera hecho en no aprovecharla. Ella dijo: ¿Qué es lo que divide á la Inglaterra y la Francia? El bajá: pues bien: el bajá me interesa poco; y voy á entregárselo á la Inglaterra, y obtendré algunas condiciones que bajo otra forma harán revivir el tratado de Unkiar Skelessi. Sabido es que la Rusia envió á Lóndres á Mr. de Brunow: la primera vez nada consiguió por fortuna, pero se dice que la segunda tiene mas probabilidades de buen éxito. (*Sensacion.*)

Hé aqui lo que proponia en Lóndres la primera vez Mr. de Brunow: „El bajá no me interesa: podeis hacer vuestras proposiciones acerca de él, y las examinaremos; pero os hago una gran concesion: abandono el tratado de Unkiar Skelessi.”

¿Sabeis en lo que consiste este famoso tratado?..... En dos estipulaciones, en dos simples estipulaciones. La primera es que al primer peligro que amenace á Constantinopla podrán llegar á ella los rusos: la segunda es que mientras aquellos esten en Constantinopla, no se permitirá á las escuadras inglesa y francesa pasar los Dardanelos. Mr. de Brunow decia: „El dia que el bajá quiera hacer la guerra en Oriente, irán los rusos á Constantinopla; y vos, Potencia marítima, obrareis sobre el Asia menor, en Siria, pero no entrareis en Constantinopla.”

Esta proposicion no podia aceptarse, pues se pretendia que las otras Potencias reconociesen el tratado de Unkiar Skelessi; que los rusos fuesen á Constantinopla, y que los ingleses llegasen hasta el mar de Mármara. Repito que semejante proposicion no podia aceptarse. Imagináronse otras; estas son el objeto del segundo viaje de Mr. Brunow, y consisten en añadir á las primeras proposiciones una facultad.

La primera proposicion es siempre que la Rusia podrá llegar á Constantinopla al primer indicio del riesgo; y la segunda es que esta vez se permitirá á los franceses y á los ingleses introducir cuatro buques de cada nacion en el mar de Mármara. No insisto sobre los detalles, porque felizmente nada de esto se ha concluido aun, aunque se diga que se discute en la actualidad.

Sin disputar aqui sobre el número, los rusos en virtud de estas proposiciones podrán llegar á Constantinopla, y los franceses y los ingleses introducir un número limitado de buques, cuatro de línea, segun creo, cada cual, lo que hace un total de ocho buques, que no podian acercarse á Constantinopla, sino solamente cruzar entre dos golfos situados en el mar de Constantinopla.

El arreglo propuesto es todavía el tratado de Unkiar Skelessi, porque este en el fondo no es mas que la presencia de los rusos en la antigua Stambell.